

UN CRONISTA LITERARIO: *DESCUBRIMIENTOS EN MÉXICO* DE EGON ERWIN KISCH*

Olivia C. Díaz Pérez
Universidad de Guadalajara
Luis Carlos Cuevas Dávalos
Universidad de Leipzig



Egon Erwin Kisch, por el pintor expresionista
Christian Schad, 1928
Kunsthalle (Museo de Arte), Hamburgo, Alemania.

“Cuando la masa está a punto las tortilleras toman una pequeña bola y la ponen entre las palmas de las manos. El proceso de trabajo que ahora inicia resuena a gran distancia. El grumo, a fuerza de palmotear sobre él, va convirtiéndose en un delgado disco de pasta, que la operaria redondea y adelgaza haciéndolo volar como una exhalación de una a otra mano. Hay que reconocer que el ágil tambor mayor de la bienaventurada música militar de Viena, se queda chiquito al lado de las tortilleras. Y no tiene nada de extraño, pues estas mexicanas se han pasado la vida desde tiempos inmemoriales haciendo juegos de manos con su pan de cada día”.

Historias del maíz, en *Descubrimientos en México*

(Kisch 1988a: 22)

1-Oficio de cronista, el “Maestro del reportaje literario”

Cuando Egon Erwin Kisch se refugia en México tenía ya tras de sí un reconocimiento internacional como escritor, como militante del partido comunista, como reportero de las *Brigadas Internacionales* en España, así como también como participante de las actividades políticas y culturales del exilio en París, lo que le permitió convertirse en una de las figuras más importantes del exilio de lengua alemana en México. Con su libro de 1925 *Der Rasender Reporter* (1990) se le reconoce ya como creador y maestro de los reportajes literarios, caracterizados éstos por un

virtuoso juego de elementos provenientes de diferentes géneros discursivos. Una especial particularidad de Kisch fue, además, desde un inicio, su manera de presentar aspectos de la vida cotidiana de una manera muy diversa, divertida y convincente. Por su especial forma de alejarse del texto meramente periodístico, del suceso real y de apostarle a la calidad literaria del reportaje, a Kisch se le puede atribuir la creación de un género literario propio, de valor histórico, que lo agrupa junto autores tales como el polaco Kapuscinski o el mexicano Carlos Monsiváis: “Comoquiera que sea, el siglo XX volvió específico el oficio del cronista que no es un narrador arrepentido. Aunque ocasionalmente hayan practicado otros géneros, Egon Erwin Kisch, Bruce Chatwin, Alvaro Cunqueiro, Ryszard Kapuscinski, Josep Pla y Carlos Monsiváis son heraldos que, como los grandes del jazz, improvisan la eternidad” (véase Villoro 2006). Es precisamente en su texto autobiográfico publicado en México, *Markplatz der Sensationen* (1942), en el que reflexiona sobre su obra y en donde él mismo se reconoce como un cronista literario (Schmidt 1995: 74), lo que convierte a su texto *Descubrimientos en México* (1988) en una de las crónicas sobre México de autores extranjeros mejor logradas. Para ejemplificar su gran calidad literaria e histórica, así como su pertenencia al género de la crónica me remitiré a un par de textos compilados por Kisch en este recorrido literario sobre México, especialmente a los vinculados con la problemática del exilio.

2- Exilio en México

Durante la segunda guerra mundial varios países latinoamericanos jugaron un papel decisivo en el otorgamiento de visas que significaron la salvación de muchos europeos en su huida de las dictaduras fascistas. En cuanto a los refugiados de lengua alemana, un nutrido número llegó a Latinoamérica: aproximadamente 31,000 a Argentina, 16,000 a Brasil y un número muy reducido a México (Von zur Mühlen 1988: 45-49). En términos comparativos el gobierno mexicano otorgó una cantidad mucho más reducida de visas, sin embargo, su papel como país refugio destacó justamente por haber recibido a un pequeño pero significativo grupo de intelectuales de lengua alemana cuyo denominador común era su ideología política de izquierda, principalmente comunista. El historiador

sobre el exilio alemán en México de la República Democrática Alemana (RDA), Wolfgang Kiessling, afirma que el número de refugiados comunistas-estalinistas de lengua alemana en México ascendía a aproximadamente 100 refugiados (Kießling 1974: 17, 53). En un principio la mayoría de ellos habían tenido la ilusión de encontrar asilo en los Estados Unidos, un lugar que consideraban más cercano a la tradición cultural europea de la que provenían, pero su filiación comunista y la negativa por parte de este país de otorgarles asilo los obligó a refugiarse en un país tan desconocido para ellos. Lo que tal vez en un inicio fue considerado como una desventaja frente a los colegas que sí habían podido ingresar a los Estados Unidos se convirtió para la mayoría de los intelectuales refugiados en México en una experiencia que muchos años después describirían como única, especialmente por todo el apoyo que recibieron tanto del Presidente Lázaro Cárdenas como del Presidente Manuel Ávila Camacho. Su incondicional apoyo contribuyó decisivamente a la conformación del centro de exilio del Partido Comunista Alemán (KPD) más importante en occidente (véase Pohle 1986). Entre los principales representantes del exilio de habla alemana en México se encuentran intelectuales como Anna Seghers, Egon Erwin Kisch, Ludwig Renn, Bodo Uhse, Steffi Spira, Lenka Reinerova, Gertrude Düby, Paul Westheim, Leo Katz, Alexander Abusch, Otto Katz, Paul Merker, Paul Mayer, Theodor Balk, Walter Janka, Kurt Stavenhagen, Hans Marum, entre muchos otros. Escritores como Gustav Regler, que a su llegada a México se separa del partido comunista, y los esposos Otto Rühle y Alice Gerstel-Rühle, declarados anti-stalinistas, se mantienen distanciados de este grupo. La emigración alemana en México se consolidó rápido, especialmente a través de todos los medios de publicación que les fue posible echar a andar: en noviembre de 1941 se funda la Revista *Alemania Libre*, en 1943 el periódico *El Correo Democrático* y junto a éstas también la creación del Club Heinrich Heine y la editorial *El Libro Libre* – “*Editorial de literatura anti-nazi en lengua alemana*”, uno de los principales logros del exilio de habla alemana en México. La editorial alcanza a editar entre 1942 y 1946 un total de 26 libros, 21 en lengua alemana y 5 en español (véase Díaz Pérez 2004: 156-179). Kisch es incluso uno de los autores que tuvo la gran oportunidad de publicar dos de sus libros en esta editorial: en julio de 1942 se publica *Markplatz*

der Sensationen (1993), el primer libro de la editorial, y en mayo de 1945 *Entdeckungen in Mexiko* (1947) (*Descubrimientos en México*).

3- México en la tradición literaria de habla alemana

En la literatura de lengua alemana existe una larga tradición literaria en el tratamiento sobre México, y Kisch es uno de sus grandes representantes. Hasta cierto punto México se ha convertido, en primera instancia, en una experiencia literaria si se consideran las lecturas que siempre han acompañado a los autores antes, durante y después de sus estancias en territorio mexicano. En el caso de Kisch, él mismo cita una y otra vez a un sinnúmero de autores, especialmente a Humboldt, el responsable de la “conquista científica” (Kisch 1942: 11) y en quien se apoya considerablemente para la descripción de México, no sin dejar de hacer referencia a otros autores que han escrito sobre México, tales como Cortes, Bernal Díaz del Castillo, Bartolomé de las Casas, Prescott, Goethe, Stifter, Karl May, Napoleon, Hebbel, Spitzweg, Heine. También hace mención a su propio tío abuelo, el doctor austriaco Samuel Basch, quien fuera uno de los doctores de Maximiliano en México y quien también dejaría constancia literaria de sus impresiones de México a través de un texto en el que relata sobre los últimos meses de Maximiliano en México (véase Basch 1968). El haber optado por el título *Descubrimientos* “en” México y no “de” México se atribuye al gran conocimiento de Kisch de esta tradición, así como también a su cuidado al describir un país y una cultura reconocida en su particularidad y no desde una perspectiva eurocentrista, especialmente al tratarse de su país de exilio. Esto se debe también a que Kisch también conocía y era consciente de esta tradición en la literatura de lengua alemana. En uno de los textos anexados a una edición posterior de *Descubrimientos en México* (1988) Kisch remite a las cartas de relación de Cortés a Carlos V y hace hincapié en la invención literaria de México al afirmar que “lo que Cortés había relatado sobre México se había convertido en cuentos de hadas de tiempos inmemoriales y que solamente el cuento de hadas del mercado mexicano todavía era una realidad” (Kisch 1967: 701).¹ En general y a comparación de muchos viajeros, escritores e intelectuales germano hablantes, Kisch “evita el

riesgo de exotizar y utilizar lo extraño como simple trasfondo para los sueños de evasión del autor” (Schmidt 1995: 77).

4.- Descubrimientos en México

Entdeckungen in Mexiko (1947) de Egon Erwin Kisch se publicó por primera vez el año de 1945 bajo el sello de la editorial *El Libro Libre*. Originalmente estaba formado por 26 reportajes. Dos años después, en la nueva edición de la editorial *Berliner Aufbau* (1947) se añadieron 2 reportajes más, y para la edición de sus obras reunidas (*Gesammelte Werke in Einzelausgaben*, 1992-1993) fueron agregados otros 6 reportajes. Varios de estos 34 reportajes habían sido previamente publicados en alemán en la revista *Alemania Libre*. *Entdeckungen in Mexiko* se tradujo al español como *Descubrimientos en México* por el exiliado español Wenceslao Roces (con los 26 reportajes de la primera edición alemana), fue publicado en 1945 por la editorial *Nuevo Mundo* y festejado como “el más profundo y cariñoso libro de un extranjero sobre México que haya aparecido en español desde hace un siglo”² (Kießling 1989: 382). El mismo Kisch celebró la traducción en una carta a Maxim Lieber en Nueva York “porque es muy poco frecuente que un libro de viajes se publique en el propio país sobre el que habla”³ (Patka 1997: 237). A pesar de la brillantez del libro y el estilo de Kisch, éste fue rechazado por la editorial estadounidense *Little, Brown & Company* y e incluso en Alemania tuvo poca difusión, así como en general toda la obra de Kisch y del resto de los exiliados, situación que se explica por la situación de la Alemania de posguerra caracterizada por una población que lo único que pretendía era olvidar lo más pronto posible el periodo del nacionalsocialismo, y los que regresaban del exilio a su patria hacían más difícil el olvido o un nuevo comienzo. En una carta a Egon Erwin Kisch, Hans Schrecker describe el ambiente de Desde en diciembre de 1946:

Desde aquí puedo garantizarte que nadie va a celebrar tu llegada, excepto los viejos fieles a los que no espanta el nombre Kisch que, como tantos otros, ha sido borrado

de la memoria de los vivos. Si tienes suerte, habrá un par de viejos escritores nazis que podrán recordar el nombre del infra-hombre Kisch”.⁴

A pesar de esto, en 1947 se publicaron dos nuevas ediciones, una en Berlín (por la editorial *Aufbau-Verlag*) y otra en Viena, y también una traducción al francés y otra al checo. Un año después les siguió la versión holandesa *Ontdekkinnen in Mexiko*, y una yugoslava (1952), además de las húngara y eslovaca de 1955, y la edición japonesa de 1958. Además, en 1964 se publicó la *Obkrija v Mehiki* en esloveno (ibid: 413). La traducción al castellano hecha por Wenceslao Roces volvería a imprimirse en México en dos volúmenes en 1988 a cargo de la Editorial Offset con un prólogo de Elisabeth Siefer quien además traduce otros cuatro reportajes que no habían sido incluidos en la primera edición (*El Gaspar Hauser de las naciones, En el cumpleaños de la montaña que escupe fuego, Piojos en el mercado y Humboldt en México*), desde entonces no se ha hecho ninguna nueva impresión del libro en nuestro país. Los reportajes sobre México que aún no han sido traducidos al español hasta la fecha son: *Versuch einer Beschreibung von Chichén Itzá, Sportbetrieb bei den Alten Mayas, Teoberto Maler, ein Mann in verzeuberter Stadt, Erlebnisse beim Erdbeben y Der Hafen der Seeräuber*. Además de los 34 reportajes que aparecen en las obras reunidas (*Gesammelte Werke 1992-1993*) bajo el título de *Entdeckungen in Mexiko* y en sus traducciones a las distintas lenguas arriba mencionadas, Kisch dedicó otros seis textos que se pueden clasificar dentro del tema de lo mexicano y que tampoco han sido traducidos al español: *Richtige Volkunst, Humboldt vor Mexiko, Der ausgetrichene Klassiker Georg Foster, Die Bibel und Babel in der neuen Welt, Eine Haggada von J. Offenbach y Das Rätsel der jüdischen Indianer*.

La mayoría de los relatos de Kisch tienen como punto de partida la historia de México, o simplemente cosas o mercancías, como por ejemplo, el maíz, el cactus, el peyote, el agave, el henequén, el chicle, el algodón, o también personajes y sucesos históricos que abarcan desde la época precolombina hasta la actualidad de Kisch (Moctezuma, Cortés, Maximiliano de Habsburgo, la Revolución Mexicana, las reformas del periodo Cardenistas, el Nacionalsocialismo, etc.). En este

ensayo se retoma el libro *Descubrimientos en México* editado por Elisabeth Siefer el año de 1988, quien además de incluir todos los reportajes traducidos por Wenceslao Roces en la primera edición en español del año 1944 publicada por la editorial *Nuevo Mundo*, incluye cuatro reportajes más traducidos por ella misma. Existen reportajes de Kisch sobre México incluidos en sus *Obras Reunidas* que nunca han sido traducidos al español, una tarea todavía pendiente para poder a dar a conocer su obra completa relacionada con México.

Como otros tantos autores que han escrito sobre México, Kisch también opta, actitud típica de los intelectuales de izquierda, por concentrarse en el gran pasado precolombino y en su destrucción por parte de los españoles, sin hacer especial referencia a los indígenas de su tiempo, es decir, que a la par de la política paternalista del gobierno de Cárdenas, también tendió a “relegar los conflictos étnicos a un segundo plano, dando prioridad a los conflictos de clase” (Schmidt 1995: 79). Esta tendencia caracterizó también a varios de los escritores del exilio, cuya convicción socialista los hacía inclinarse más por la caracterización de la población en general como “campesinos” y luchadores sociales.

4.1. Historias del maíz

Un aspecto característico de las crónicas de la época colonial y del que Kisch no puede sustraerse es la tendencia a dirigir sus textos a un público europeo que frecuentemente lo obliga a recurrir a la comparación. Es decir, así como los cronistas, Kisch también se dirige a un lector imaginario europeo al que intenta acercar a lo extraño, recurriendo para ello a lo ya conocido. Un ejemplo muy citado proviene del primer texto, *Historias del maíz*, en su descripción de las tortillerías como panaderías y en el que presenta de manera minuciosa la elaboración de las tortillas por “las honradas tortilleras mexicanas, (que) son mujeres perfectamente normales, muy mujeres” (Kisch 1988a: 22). No se puede negar que este recurso de la comparación no está libre de esquematizaciones y reducciones propias del intento de describir lo obligadamente extraño. Sin

embargo, la necesidad de una descripción tal contribuye a hacer ver al mismo público mexicano aquello que en su cotidianeidad no percibe como propio y especial de su cultura, sino que también enriquece y divierte con el carácter instructivo e irónico estilo de los relatos de Kisch: “su público queda estéticamente encantado, instruido a través de imágenes y conmovido” (Mann 1945: 228). Y si bien las comparaciones o referencias a diferencias culturales pueden llegar a ser reduccionistas (por ejemplo, cuando se comparan los sistemas políticos del Nuevo y del Viejo Mundo con Chichen Itzá a la par de Roma), éstas también contribuyen a destacar con gran humor la grandeza de las diferencias culturales y lingüísticas. Es también en el relato sobre la historia del Maíz en donde Kisch, al hacer una acotación sobre el significado de la palabra “tortillera” en España (“lesbiana”) hace mención también del momento crucial de la llegada del exilio español (y con éste el alemán) a México :

“Cuando arribó a Veracruz el primer barco cargado de refugiados españoles y llegaron a bordo los periódicos mexicanos, los pasajeros que se quedaron estupefactos al leer, en grandes titulares: ‘Huelga de tortilleras’. ¿Qué extraño país es ese, se dijeron los recién llegados, donde tales mujeres se declaran en huelga? ¿Y cuáles serían sus reivindicaciones: reducción de la jornada de trabajo, aumento de salarios, contrato colectivo?” (Kisch 1988a: 22).

Este primer texto también aborda uno de los temas recurrentes de Kisch en lo que respecta a la descripción de la situación social y económica de México, en específico a la problemática de la emigración a los Estados Unidos en donde “compran la mano de obra mexicana” (íbid: 33). Es importante hacer hincapié en la referencia al “campesino” que “privado de mano de obra, abandona su tierra para irse también de bracero a Estados Unidos” (íbid: 33).

4.2. Entrevistando a las pirámides y *La estrella de David en un pueblo de indios*

Dos son los textos a través de los que Kisch, de manera explícita y partiendo de la historia o del paisaje de México, hace suya la problemática del exilio: *Entrevistando a las pirámides* (1998a: 89-99) y *La estrella de David en un pueblo de indios* (1988b: 22-33). En el primero de ellos se trata la historia antigua de México a través de la historia de sus pirámides. Como elocuentes testigos de la conquista, a las pirámides se les pregunta por su historia a través de un “entrevistador” que reconoce “lo difícil, por no decir que imposible, de mantener una conversación con pirámides” (1988a: 89). Desde la perspectiva de las pirámides entrevistadas por un escritor europeo imaginario, se relaciona el hecho del genocidio del nacionalsocialismo con la conquista de América. Al término del relato la pirámide de Teotihuacan termina su diálogo con el siguiente comentario al entrevistador:

“En tus tierras, en ustedes mismos se está obrando ahora la misma salvación que nos trajeron a nosotros. Sus edificios, sus hombres están viviendo hoy tormentos mucho más espantosos que los que yo viví a pesar de que su Hernán Cortés no era más que una caricatura ridícula y lamentable del nuestro. Ya va siendo hora de que nosotros enviemos al otro lado del océano a un escritor para que entreviste a sus ruinas” (íbid: 109).

El segundo reportaje, *La estrella de David en un pueblo de indios* (1988b: 22-33), en el que relata sobre un pueblo indígena de México de religión judía, es considerado como el más personal e íntimo de Kisch. En este contexto Kisch presenta una breve historia de los judíos en México y algunas observaciones a las diferencias entre ceremonias tradicionales y la realidad mexicana. El reportaje culmina con la mención del narrador sobre las víctimas del holocausto y con el recuerdo de sus propios padres, familiares y amigos. Como otros tantos intelectuales alemanes judíos, también Kisch se ve tentado a abordar el tema de la confesión judía de su familia y la propia. En

realidad ya antes del exilio se consideraba un atea, y por consecuencia unido a la tradición judía más por su carácter cultural que por el religioso. Como en el caso de algunos de los exiliados en México también Kisch pertenece a los que durante su estancia en México reciben la noticia sobre la muerte de sus familiares en campos de concentración. Este relato de su visita en el pueblo mencionado es sin lugar a dudas una dolorosa y al mismo tiempo majestuosa descripción del sentimiento de arraigo y dolor causados por las terribles consecuencias del nacionalsocialismo:

“Mi padre y mi madre nacieron en Praga, vivieron en Praga y allí murieron y están enterrados. Jamás les pudo pasar por las mentes que uno de sus hijos rezaría por ellos un día las oraciones de los muertos, uniendo su voz a la de un puñado de indios, a la sombra de las montañas argentíferas de Pachuca. Mis padres, que pasaron la vida en una de las viejas casas del barrio antiguo de Praga, estaban muy lejos de pensar que un día sus hijos serían arrojados de la vieja casa paterna; uno hacia México, el otro hacia la India, y los otros dos que no lograron escapar del terror hitleriano, para ser sepultados en lugares ignorados de pavor inimaginable. Mis pensamientos siguen vagando desde aquí al otro lado de los mares: parientes, amigos, conocidos y extraños, todas las víctimas de Hitler, todas, tienen derecho a ser recordadas desde aquí, en estas oraciones a los muertos” (Kisch 1988b: 32).

Estos reportajes reflejan la desesperanza, la impotencia del autor frente al asesinato masivo y planificado de la dictadura nazi. Kisch continúa con sus reflexiones:

“Es la fábrica de la muerte, una fábrica de cadáveres. ¿Qué pensamientos animan a este ejército de hombres, mujeres y niños empujados a la muerte? (...) están ya resignados a su terrible suerte. Cruzarán la puerta sin una protesta, se desnudarán, entrarán en la cámara letal, donde un gas espantoso los asfixiará, quemará y reducirá a cenizas. Y la chimenea seguirá arrojando humo” (ibid: 33).

4.3. *Maximiliano de Habsburgo y Carlos Marx, y La locura de una emperatriz*

Si se observa el contenido de los sucesos históricos retomados por Kisch, se encuentran grandes coincidencias con otros autores no solamente de lengua alemana que siempre han profesado una gran fascinación por ciertos sucesos de la historia de México, como por ejemplo, el encuentro entre Cortés y Moctezuma y el de Juárez con Maximiliano de Habsburgo, por mencionar algunos. La gran diferencia entre aquellos autores y Kisch es el tratamiento tan particular que éste, como cronista, le da a sus relatos. El fallido imperio de Maximiliano de Habsburgo y la emperatriz Carlota en México son casi siempre referencia obligada en los textos de autores de lengua alemana, lo que Kisch tampoco podía pasar por alto.

En el texto denominado *Maximiliano de Habsburgo y Carlos Marx* (1988a: 147-161) Kisch recurre estilísticamente a un monólogo interno a través del que le da voz a Maximiliano, quien desde su cripta emite un claro juicio sobre su papel histórico en México.

“No puedo hacerme ninguna ilusión acerca de mi suerte: me fusilarán. Yo mismo he firmado mi sentencia fatal al poner la firma debajo del decreto condenando a muerte a todos los republicanos mexicanos. En él se pronuncia la pena capital contra el presidente de la República y contra su pueblo, se amenaza con el verdugo a Benito Juárez y a sus oficiales y soldados. ¿Cómo van a perdonarme ellos a mí, ahora? (....) A nadie tengo que culpar de mi destino (...) Yo tengo la culpa de todo y quizá también Carlota, mi esposa. Pero no, ¡por Dios bendito! Esto no es verdad, ni tengo derecho a decirlo ni siquiera aquí donde nadie me oye, ni siquiera en el fondo de esta cripta funeraria, que es mi sepulcro” (Kisch 1988a: 157).

A través de este texto Kisch emite no solamente un juicio crítico sobre este crucial acontecimiento de la historia mexicana, sino que al mismo tiempo también confirma su gran

vocación y maestría para ficcionalizar la realidad histórica. En el relato *La locura de una emperatriz* (1988b: 43- 58) Kisch recurre de nuevo al empleo de varios géneros discursivos y también a temas no convencionales pero propios de los acontecimientos históricos muchas veces hechos a un lado por la historiografía oficial:

“¿Sería tal vez el toloache lo que privó de la razón a la emperatriz Carlota?

-No- dice doña Carmelita-, pues la locura producida por esta hierba es siempre transitoria. Sólo los que se habitúan a tomarla se vuelven locos para siempre; bailan por las calles como orangutanes, y las gentes se paran a mirarlos, riéndose. Pero la emperatriz fue envenenada de una vez, con una sola dosis de veneno” (Kisch 1988a: 56).

4.4. *Nace un volcán*

Por último, Kisch tampoco podía dejar de lado uno de los fenómenos naturales de mayor atracción para viajeros y escritores extranjeros en México como lo es la erupción de un volcán. Otro de los exiliados en México, Gustav Regler, escribió incluso una novela titulada *México, país volcánico* (1987) y Anna Seghers también describió a México como un “pueblo que como un volcán siempre está a punto de hacer erupción” (Seghers 1971: 70). Kisch, por su parte, en el relato *Nace un volcán* (1988a: 34-47) recrea el surgimiento del volcán Parícutín en febrero de 1943, dándole voz a Dionisio Pulido, el primer campesino que se percató del inesperado nacimiento del volcán y quien relata cómo pierde su campo de siembra y su forma de trabajo.

A través de este texto Kisch hace referencia al indiscutible y acelerado desarrollo de México hacia un modelo económico impuesto por Estados Unidos (a un año de su visita al volcán en 1943 destaca la venta, en los alrededores, de productos como la Coca-cola), así como también a los evidentes cambios que empezó a sufrir el campo mexicano con el supuesto beneficio del turismo.

Con motivo de la publicación de *Descubrimientos en México* Heinrich Mann atribuye a Kisch “un sentido profético para lo contemporáneo” (Mann 1945: 25-26), con lo que describiría la acertada visión de Kisch al lamentar el cambio de apreciación de los campesinos frente a sus tierras, quienes se ven obligados a abandonarlas con el supuesto beneficio del turismo extranjero: “La que fuera su tierra de labor se ha convertido en base de una próspera industria de turismo, pero Dionisio Pulido no sale ganando nada con ello...(…) Con sus picos arracan de la pared volcánica pedazos de lava, orinan en ellos para enfriarlos y venden las piedras sometidas a este tratamiento previo, a los visitantes” (1988a: 45-46). La posibilidad de vender las tierras obtenidas gracias a la reforma agraria a empresarios extranjeros para el desarrollo turístico del país parece convertirse en un presagio de Kisch, especialmente en lo que respecta al reducido beneficio que obtienen habitantes de la región, en algún momento propietarios de dichas tierras.

Otro aspecto que siempre se ha destacado de este texto de Kisch es su referencia y reconocimiento de la llegada e impacto de los medios masivos de comunicación:

“No conozco la psicología de los volcanes. No sé si este que acaba de nacer se sentirá decepcionado por verse convertido en objeto de curiosidad, de lucro y de sensacionalismo. Nunca, desde que se tiene memoria de volcanes, le había sucedido a ninguno lo que le pasa a éste. Le cuelgan un micrófono delante de las narices y lo obligan a mugir, a toser y a tronar ante él para que lo oigan los radioescuchas de los dos continentes. Le cuelgan delante de las narices un aparato fotográfico encargado de recoger para los suscriptores de la prensa mundial ilustrada hasta sus menores gestos, unas veces de frente y otras de perfil. Le plantan una cámara cinematográfica delante de las narices, y ya carraspee, escupa o haga el menor movimiento, sabe que carraspea, escupe o se mueve para todo el público de las dos Américas. Además, la ciencia no lo deja en paz: le mira la lengua, lo ausculta, le toma el pulso, examina su temperatura. Apenas vomita, apenas hace una deposición, los doctores lo anotan en

sus diagramas y hojas clínicas. No es posible vivir así, piensa el volcán. ¿Para qué habré nacido? Estaba mucho más tranquilo en el seno de la tierra, donde nadie me molestaba” (íbid: 41).

Los críticos de la obra de Kisch consideran este pasaje como una evidente referencia a lo que posteriormente se le conocería bajo el concepto de la “simulación” en el contexto de los medios de comunicación (Schmidt 1995: 81).

Conclusión

Si bien no es fácil ubicar la obra de Egon Erwin Kisch en un género literario concreto, su estilo muy particular puede ser comparado, en el contexto mexicano, con el del cronista mexicano Carlos Monsiváis, quien al igual que Kisch aspira a representar estéticamente la realidad histórica. Ambos se confirman, por consiguiente, como cronistas literarios de la realidad mexicana. En la conocida encomienda de la crónica y el reportaje en México, según Monsiváis, “de dar voz a los sectores tradicionalmente proscritos y silenciados...” (Monsiváis 1980: 76), se ha llegado a considerar a Kisch como un precursor (Schmidt 1995: 81), pues su manera de “relatar a México” y los cambios sociales y mediáticos que éste vaticinó, son retomados posteriormente por ese género tan particular en México. En general, se puede sostener que el reportaje de Kisch debe entenderse sobre todo como un género literario (Ceballos-Betancourt 2000: 48).

El texto de Kisch pertenece a una etapa muy productiva en escritos de autores extranjeros sobre México, a decir por Monsiváis, a la última etapa “de la invención/recreación de ‘México’” (que ubica entre los años veinte y cuarenta del siglo XX) y la que considera como “la más interesante literariamente y la más desbordada en alucinaciones poéticas y profecías de huesos y sangre” (Monsiváis 1984: 225). Su especial particularidad es que consigue narrar la vida diaria, costumbres e historia de los habitantes de México sin convertirlo en simple proyección personal,

característica muy común cuando se trata de escribir sobre una cultura diferente o lejana a la propia, especialmente si se trata de un encuentro forzado con el país descrito. A pesar de esta marcada tendencia de los escritos que autores extranjeros escribieron sobre México durante el siglo XX, la calidad literaria e histórica y la actualidad de *Descubrimientos en México* convirtieron a esta obra, como lo afirma Ceballos Betancourt, no solamente en uno de los más bellos y peculiares textos literarios escritos sobre México por un extranjero, sino que también ganó un lugar muy especial en la historia de la literatura del exilio de lengua alemana de los años de 1933 a 1945.

BIBLIOGRAFÍA

- Basch, Samuel (1868), *Erinnerungen aus Mexiko. Geschichte der letzten zehn Monate des Kaiserreichs*. Leipzig: Duncker & Humblot.
- Ceballos-Betancur, Karin (2000), *Egon Erwin Kisch in Mexiko. Die Reportage als Literaturform im Exil*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Díaz Pérez, Olivia C. (2004), "Der Exilverlag El Libro Libre in Mexiko". En: Claus-Dieter Krohn / Erwin Rotermund / Lutz Winckler / Wulf Koepke / Ernst Fischer (eds.): *Bücher, Verlage, Medien. Exilforschung. Ein Internationales Jahrbuch*. Bd. 22. München: Text + Kritik: 156-179.
- Kießling, Wolfgang (1974), *Alemania libre in Mexiko. Ein Beitrag zur Geschichte des antifaschistischen Exils 1941-1946*. Berlín Oriental: Akad.-Verl.
- Kießling, Wolfgang (1989), *Brücken nach Mexiko. Traditionen einer Freundschaft*. Berlín: Dietz Verlag.
- Kisch, Egon Erwin (1942), "Die wissenschaftliche Conquista". En: *Freies Deutschland* 2.11, 11.
- Kisch, Egon Erwin (1942), *Markplatz der Sensationen*. México, D.F.: El Libro Libre.
- Kisch, Egon Erwin (1944), *Descubrimientos en México*. Traducción de Wenceslao Roces. México, D.F.: Editorial Nuevo Mundo.
- Kisch, Egon Erwin (1947), *Entdeckungen in Mexiko*. Berlin: Aufbau-Verlag.
- Kisch, Egon Erwin (1967), *Markplatz der Sensationen/ Entdeckungen in Mexiko*. Berlín y Weimar: Aufbau-Verlag.
- Kisch, Egon Erwin (1988a), *Descubrimientos en México*. Prólogo de Elisabeth Siefer. Edición aumentada. Tomo I. México: Editorial Offset, Colección ideas.
- Kisch, Egon Erwin (1988b), *Descubrimientos en México*. Prólogo de Elisabeth Siefer. Edición aumentada. Tomo II. México: Colección ideas
- Kisch, Egon Erwin (1990), *Der rasende Reporter*. Berlín y Weimar: Aufbau Verlag.
- Kisch, Egon Erwin (1992-1993), *Gesammelte Werke in Einzelausgaben*. 12 Bände. Berlin y Weimar: Aufbau Verlag.

- Mann, Heinrich (1945), "Kisch, der Entdecker Mexikos". En: *Freies Deutschland*, 4.5, 25-26.
- Monsiváis, Carlos (Comp. y prólogo) (1980), *A ustedes les consta: antología de la crónica en México*. México: Editorial Era.
- Monsiváis, Carlos (1984), "Los Viajeros y la Invención de México". En: *Aztlán. International Journal of Chicano Studies Research*. 15.2, 201-229.
- Patka, Marcus (1997), *Egon Erwin Kisch. Stationen im Leben eines streitbaren Autors*. Viena, Colonia y Weimer: Böhlau Verlag.
- Pohle, Fritz, (1986), *Das mexikanische Exil. Ein Beitrag zur Geschichte der politisch-kulturellen Emigration aus Deutschland (1937-1946)*. Stuttgart: J.B. Metzler.
- Regler, Gustav (1987), *Vulkanisches Land*. Nachwort von Hans-Albert Walter. Illustriert von Heinz Stangl. Göttingen: Steidl.
- Schmidt, Friedhelm (1995), "Los Descubrimientos de México de Egon Erwin Kisch". En: Hanffstengel, Renata von/ Cecilia Tercero Vasconcelos, Cecilia/ Wehner Franco, Silke (Coord.): *México, el exilio bien temperado*. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas, Goethe-Institut et. al., 73-81.
- Seghers, Anna (1971), "Die gemalte Zeit. Mexikanische Fresken". In: *Über Kunstwerk und Wirklichkeit (ÜKW) II*. Comp. por Sigrid Bock. Berlín: Akademie Verlag, 69-73.
- Villoro, Juan (2006), "La crónica, ornitorrinco de la prosa". En: *La Nación*, 22 de enero de 2006. Consultado 01.11.11: <http://www.lanacion.com.ar/773985-la-cronica-ornitorrinco-de-la-prosa>
- Von zur Mühlen, Patrick (1988), *Fluchtziel Lateinamerika. Die deutsche Emigration 1933-1945: politische Aktivitäten und soziokulturelle Integration*. Bonn: Verlag Neue Gesellschaft, 45-49.

¹ „...was Cortes über Mexiko berichtet hatte, zu Märchen aus verschwundenen Zeiten geworden und nur das Märchen vom mexikanischen Markt noch immer Wirklichkeit ist“.

² „...(das) gründlichste und liebevollste Buch eines Ausländers über Mexiko, das seit einem Jahrhundert in spanischer Sprache erschien“.

³ „...denn es ist sehr selten, dass ein Reisebuch in dem Land erscheint, mit dem es sich auseinandersetzt“.

⁴ "Für hier kann ich Dir die Garantie geben, dass niemand Dich feiern wird, außer den alten Getreuen, denn der Name Kisch –erschrick nicht- ist wie so vieles, ausgelöscht aus dem Gedächtnis der Lebenden. Wenn Du

Schwein hast, wird es noch ein paar alte Nazischriftsteller geben, die sic an den Untermenschen Kisch erinnern können". (zit. Nach Patka 1997: 254).